Coderch revive en el recuerdo de Correa

El arquitecto dibujó un emotivo retrato de su maestro y de la relación, con altos y bajos, que mantuvieron

MERCÈ BELTRAN
Barcelona

Para el conferenciante Federico Correa fue algo novedoso dictar una conferencia sobre arquitectura sin diapositivas, y así lo hizo saber antes de iniciar su disertación. Pero en realidad no iba a hablar de proyectos, sino de "José Antonio Coderch y el Colegio de Arquitectos", por lo que el arquitecto desmenuzó, con tonos intimistas, la relación con el que casi fue su maestro y gran amigo. Lo hizo el pasado martes en la Residencia del Centro de Investigaciones Científicas, dentro del ciclo "Visiones de un siglo" que dirige Marta Pessarrodona.

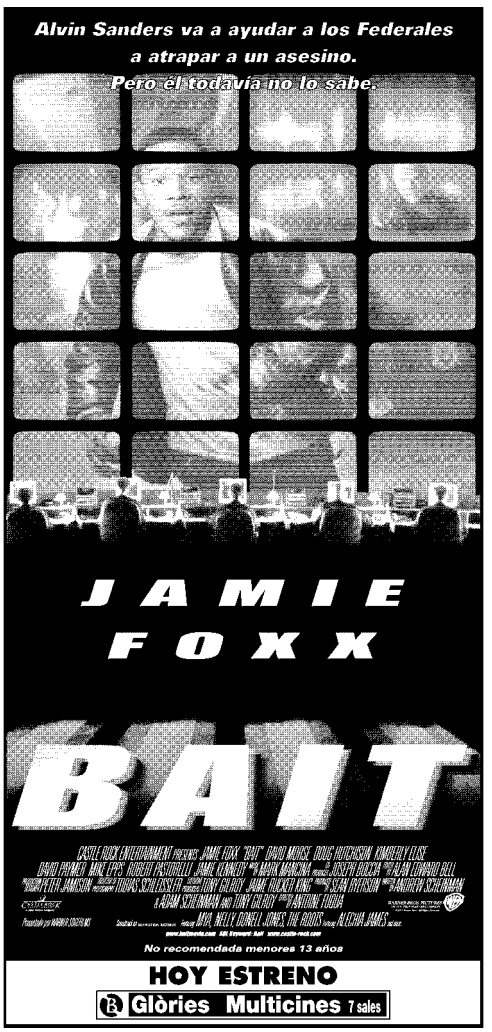
EL INICIO: Correa inició su relación con Coderch de forma fortuita. Éste trabajaba en la reforma del predio de la familia Milà en Esplugues. Alfonso Milá, ya compañero profesional de Correa, le sugirió proponer a Coderch que les dejara colaborar con él. En aquel entonces, explicó el conferenciante, la sociedad "vivía en una auténtica penuria cultural. Los arquitectos de la modernidad o habían muerto en la guerra civil o se habían exiliado. Los catedráticos habían sido repudiados..." Para Correa, que había estudiado en Barcelona y buceado en las obras de Gropius y Mies Van der Rohe desde las páginas de una revista de arquitectura americana, conocer a Coderch "fue un impacto. Su trabajo coincidía con todo lo que había sospechado o intuido en mis lecturas. Aprendí la simplicidad racional, las metodologías compositivas y, también, lo que significa tener altura moral", característica de Coderch a la que el conferenciante aludió en varias ocasiones.

LA ARQUITECTURA. Coderch era "riguroso e intuitivo. Lograba soluciones imprevisibles. Su gran secreto era trabajar y mucho". Correa habló del edificio de Coderch en la Barceloneta como "un puntal en su originalidad; es la obra maestra de su tiempo", lo que le sirvió para aseverar que en la actualidad "la arquitectura de viviendas es el punto más importante de nuestra profesión" y, de paso, criticar que hoy sólo se destaca "lo más excepcional, socialmente hablando, las experiencias de uso relativamente arbitrarias, como museos y edificios deportivos". Por eso sentenció que "mejorar la vivienda es el principal objetivo de la arquitectura moderna". Y Coderch realizó muchas viviendas. "En la resolución de las viviendas sociales, como las de Sitges, se plasma su evolución como arquitecto". Su arquitectura era "innovadora, de gran simplicidad y rigor".

ALEX GARCIA / ARCHIVO

COLEGAS Y AMIGOS. Coderch y Correa mantuvieron una larga relación profesional y personal

LA POLÍTICA: "Vivió con exaltación patriótica la victoria del bando vencedor, pero nunca se benefició de ello. Empezó desde abajo y luchó contra la corrupción". El conferenciante explicó, con regocijo, la escena en la que Coderch le propinó una bofetada al arquitecto municipal de Sitges por abusar de su cargo. "No hay que buscar justificaciones rocambolescas al porqué nunca se aprovechó de haber estado en el bando de los vencedores. No lo hizo porque era un hombre recto y de gran rigor ideológico, además de idealista. Mantuvo su rectitud después de la contienda. Fue víctima de su forma de ser".

SEPARACIÓN, RECONCILIACIÓN. El alejamiento ideológico provocó un "largo y doloroso período de más de siete años de distancia" entre ambos. A Corderch no le gustó que su discípulo formara parte de un foro de profesores en el que estaban Sacristán, Solé Tura o Lluch, ni tampoco que apoyara determinadas actitudes del sindicato de estudiantes. "Me lo recriminó y yo me defendí diciéndole que él me había enseñado a ser inconformista". A Correa le expulsaron de la Escuela de Arquitectura y Coderch le comunicó por escrito que había decidido ocupar su vacante. "Aquello me causó enorme dolor". Años después, llegó la reconciliación; en el entierro de la esposa de Milà, Coderch puso fin al silencio. "Me abrazó y me dijo 'nunca más'".

LA INDEPENDENCIA: Correa, el discípulo, aprendió de Coderch muchas cosas, entre ellas una digna de clase magistral: "si quieres mantener tu personalidad, debes conocer lo que hacen otros pero no puedes obsesionarte con ello. Él siempre tuvo su línea. Fue un hombre independiente". ●